Maite del Riego, *Encarnita Ortega: hablando de tú a Dios*, Madrid, Palabra, 2006, 92 pp.

Un nuevo título de la colección de bolsillo Palabra, cuyo objetivo es la difusión breve y sencilla de temas doctrinales, familiares y sociales. En este contexto, aparece la biografía de Encarnación Ortega Pardo. La autora, filóloga y actualmente profesional de un gabinete de comunicación, se ha basado en los testimonios de Ortega –cartas a su padre, documentos personales y declaración en el proceso de beatificación y canonización de su hermana Teresa, priora dominica del Monasterio Madre de Dios (Olmedo, Valladolid)–, y en otros testimonios de personas que vivieron con ella.

Gallega de nacimiento –Puentecaldelas (Pontevedra), 1920– era aragonesa de palabra y alma, debido al temprano traslado familiar a Teruel, de donde provenía su padre y donde trabajó como técnico de telégrafos. Su madre se tuvo que adaptar a un mundo nuevo, fuera del entorno familiar de Galicia. El ejemplo que de ambos recibió Encarnita Ortega durante su infancia y la muerte de su madre en su primera juventud, fueron para ella buena forja. Tenía dieciséis años cuando interrumpió los estudios de bachillerato y se convirtió en enfermera auxiliar para prestar servicios en el frente de Teruel, episodio crucial de la guerra civil española. Su paso por la cárcel de Valencia le proporcionó unos fuertes dolores de cabeza para el resto de sus días. En precarias condiciones de subsistencia, realizó trabajos duros y desagradables. A pesar de todo mantuvo siempre su buen humor y empleó su tiempo libre en mejorar el francés y la mecanografía.

En 1941 conoció al fundador del Opus Dei en Alacuás (Valencia) en unos ejercicios espirituales. San Josemaría le explicó la Obra y, con palabras de Ortega, "en aquel momento lo vi perfectamente estructurado y me asustó mucho que Dios me pudiera pedir lanzarme a los comienzos de algo que me parecía maravilloso". A pesar de su inicial resistencia interior, pidió la admisión: dijo sí a una vida que iba a ser dura, a una pobreza grande, a una total disponibilidad para irse lejos. En 1942 vivió en el centro de mujeres de la calle madrileña Jorge Manrique, germen de tantos proyectos y acontecimientos importantes en la historia y primera expansión del Opus Dei. En 1946 se trasladó a Roma, donde la escasez de la posguerra era más acusada aún que la española, por ser más reciente. Junto con otras cuatro mujeres, se encargó de atender en duras condiciones los trabajos domésticos de la vivienda de Città Leonina, primer centro del Opus Dei en Roma, y más tarde de poner en marcha otras iniciativas que le habían sido confiadas por Escrivá de Balaguer. Desde 1961 vivió en Barcelona, Oviedo y Valladolid, dando siempre ejemplo de alegría, trabajo, madurez, firmeza, ecuanimidad y sencillez. Al final de su vida fue probada una vez más en el dolor: convivió con un cáncer que le dio unas expectativas distintas –decía– con las que poder ayudar y sonreír.

Mercedes Alonso

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei